

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes.....	9 rs.
Por tres id.....	24
Provincias, por un mes.....	10
Por tres id.....	27
Un número suelto <i>cuatro cuartos</i>	

PRECIO DE INSERCIÓN.

Los anuncios, desde 36 céntimos línea hasta 12 según el número de veces.
A los suscritores se les rebajará según el valor.
Toda inserción en 1.ª, 2.ª y 3.ª página á 71 céntimos línea.

EL SEGURA.

DIARIO

DE INTERESES MATERIALES, CIENTIFICO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE NOTICIAS.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION: En la Redaccion y Administracion de este periódico, sita en la calle del Príncipe Alfonso, núm. 32: donde tambien se harán toda clase de reclamaciones.

MURCIA 21 DE ABRIL.

CRIA DE SEDA.

I.

Debiendo nuestra huerta su riqueza á la cosecha de la seda, creemos conveniente decir algunas palabras para transmitir á aquellos de los cosecheros que lo ignoren las observaciones que tenemos á la vista.

La seda desconocida en Oriente en tiempo de los patriarcas y de los reyes, en que solo se usaba la tela de bico llamada así por su figura, labores y colores, se conoció primero en China, según la opinión de los antiguos, pasando sucesivamente á las Indias orientales, Persia, Siria, Asia menor, Grecia, y en 1150 de la era cristiana á Italia, de aquí á Calabria y á fines del siglo décimo quinto á nuestra España que la transmitió á América en el siguiente. (1)

Esta hermosa producción, desconocida en la antigua Tiso, ha tomado tales proporciones que es hoy una de las materias de mas rico comercio y que mas sustenta á las

(1) Valcárcel.

sociedades. Ella, como sucede con algunas en su género, alimenta al labrador que cultiva la morera, al jornalero que se asocia al agricultor, á los que crían é hilan la seda, á los que la tuercen, á los que la tintan, á los que la tejen, viniendo despues á servir de embellecimiento y galanura para los tragos.

Tan rica producción, corre atravesando en nuestro suelo una terrible crisis, que no pueden resolver los pequeños cosecheros y que no cuidan hacerlo ni aun aquellos que de ella reciben el sustento y las comodidades de su vida.

El árbol mas común para el sustento del gusano de seda es la morera (1) que se halla dividida en varias clases, sin que el cultivo de cada una de ellas diferencie grande cosa en su ciencia.

Para formar los plantales de moreras ó morales, según el mismo autor Valcárcel, se ha de escoger la buena y mejor simiente, cuyas dos maneras de hacerlo para conocer su bondad son muy fáciles y sencillas; se conocerá si es buena, si tiene buen peso, buen color, si es gruesa, si al chafarse con la uña arroja abundante líquido, compara-

(1) Ya se crían con la hoja del roble.

ción hecha con su volumen. Tambien se conoce su buena calidad, si arrojada al fuego cruje y salta; debiendo desecharse aquella que no dá cantidad de líquido ó se aplasta, ó la que arrojada al fuego se quema en seguida, á causa de no tener líquido que dilatar con el calor, esta simiente debe sacarse de las moras en los meses de Junio y Julio, y de aquellas que caen al suelo.

Dejando á un lado la multiplicación y cria de estos plantales, nos ocuparemos de los terrenos en que deben plantarse las moreras. Estos deben ser arenoso y pedregosos, según el mismo autor y como tambien aconseja M. M. Guerin Méneville y Fay Robert a' comunicarnos los buenos efectos de sus trabajos y experimentos en Sainte-Tulle. El autor Valcárcel y los cosecheros antes citados, que han escrito en tan diferentes épocas, están de acuerdo en este punto, rechazando, para la plantación de las moreras, los sitios en que las tierras son glutinosas, muy húmedas, ó que propendan á empantarse, porque las malas condiciones de los arboles transmiten al gusano de seda un principio nocivo que le perjudica en su desarrollo y en su calidad, acarreándole enfermeda-

des de tristes consecuencias para los cosecheros.

Las costeras, lomerías, tierras areniscas y llanuras secas, son los terrenos recomendados para la espresada plantación.

Se nos argüirá quizá, con ese ejemplo de la experiencia, que ha demostrado por largos años, que en los países húmedos, como el de nuestra huerta, se han venido criando buenas y saludables cosechas sin conocer el azote que hoy las destruye. Este un hecho cierto que nadie puede negar: pero aun no se ha reconocido si la enfermedad reinante es consecuencia de la morera ó si existe en el gusano que se alimenta de ella. Nosotros que no podemos profundizar en este misterio, nos parece muy oportuno aconsejar á los propietarios una nivelación general de los cauces desde su toma á su desagüe, como medio de hacer más seca nuestra huerta. No entraremos en muchas reflexiones y solo indicaremos que la huerta de Murcia era en la antigüedad un país pantanoso como lo fué el territorio de las más fundaciones, que este terreno se concedió para su aprovechamiento á condicion de nivelarse los cauces cada diez años para evitar los males que en lo sucesivo pudieran sur-

—201—

que dicen los amigos que la esperan. Eduardo tiene fija su vista en un rollo de papeles que estan desdoblados sobre la mugrienta mesa.

—Cuatrocientos ochenta reales—dice Cachaza—multiplicados por cuatro, son mil novecientos veinte que me corresponden, importan las ahiajas vendidas setecientos quince, mas los pañuelos de Golondrino sesenta y cuatro, que hacen un total de dos mil seiscientos noventa y nueve reales. ¿Estás conforme?

—Esas menudencias son insignificantes—dijo Colás—veamos los productos de la fábrica.

—Mil pesetas—continuó leyendo Eduardo—espendidas en los cafés, hacen cuatro mil reales, seis mil duros enviados á Barcelona, son ciento veinte mil reales, ochocientas monedas de cuatro duros, importan sesenta y cuatro mil reales y es la suma general del mes ciento ochenta y ocho mil reales. ¿Estás conforme?

—Estoy conforme, ahora veamos las salidas.

—Por pagado á Camilo la mensualidad

—200—

podía comprender su dulzura y su inocente alma habia llorado.

Pepe era neófito en el crimen.

¡Acaso pudiera ser bueno!

Reanudemos, pues, nuestro interrumpido relato, suplicando á nuestros amables lectores nos dispensen esta pesada digresión.

Golondrino, como ofreció al tío Colás en la fonda de la plaza de Celenque, buscó á Pepe y ambos se dirigieron á la calle de Lavapiés.

Eduardo y Colás ya estaban en la taberna, se hallaban en la pieza interior que ya conocemos.

El tío Melchor se ocupaba en cristianar el vino á sus parroquianos, ageno en todo á los que estaban en la trastienda.

Pepe aun no habia venido y sabido es que Pepe era el alma del viejo tabernero, hombre bastante bonachon que amaba á su muger con mas fé que ella á él.

El tío Melchor era feliz, él contaba en su Pepe y esta tenia un criado en su marido.

Entretanto que llega Pepe oigámos lo

III.

GOLONDRINO Y PEPE.

Como la sociedad es un caos, como en sus misteriosas entrañas se cobijan seres malditos que, despreciados por esa misma sociedad, se vuelven voraces que procuran destruirla, el crimen que vivifica á seres infortunados tambien los recoge en su horfandad, el crimen los alimenta, el crimen los arrastra al fin al abismo tené-